

7. EI BAUTISMO CRISTIANO

17 de Agosto del 2013

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. (Mt. 28:19)

INTRODUCCIÓN

Cualquier asunto que se refiera a la salvación del hombre es un asunto verdaderamente importante y requiere un estudio cuidadoso. El bautismo en agua es uno de esos asuntos.

Jesús consideró el bautismo lo suficientemente importante hasta el punto de caminar más de 100 kilómetros de Nazaret para ser bautizado por Juan en el río Jordán, para darnos un ejemplo. En ocho relatos de conversión en el libro de los Hechos, el bautismo es mencionado específicamente. Sin duda, nuestro Señor y los Apóstoles creían que el bautismo era una parte vital de la obediencia. Nosotros debemos considerar esto significativo también. Por tanto, nuestro objetivo en esta lección es estudiar la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del bautismo.

EL ORIGEN DEL BAUTISMO CRISTIANO

El bautismo cristiano, instituido por Jesús, estaba estrechamente relacionado con el bautismo de Juan el Bautista. Éste siempre relacionaba el bautismo al arrepentimiento de los pecados, diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2,7-12). Jesús reconoció la autoridad dada por Dios al profeta y la importancia de la ceremonia que estaba llevando a cabo (Mt. 21:25). La prueba de eso es que Jesús fue bautizado por Juan (Mt. 3:13-17), mostrando que él se identificaba con los pecadores, aunque sin tener ningún pecado. De hecho, él no necesitaba ser bautizado, pero nos dio esta explicación: “Porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mt. 3:15, NVI). Esta actitud nos sirve como ejemplo.¹

Sabemos que, a comienzos de su ministerio terrenal, Jesús permitió que sus discípulos bautizaran (Jn. 3:22; 4:22). Y, después de la resurrección, les ordenó ir por todo el mundo evangelizando y bautizando a los que aceptasen las buenas nuevas acerca de Cristo (Mt. 28:18-19). A partir de entonces, y en todo el Nuevo Testamento, observamos la Iglesia en pleno cumplimiento de esta orden. La Iglesia Primitiva no concebía la idea de que alguien se convirtiera a Cristo y no fuera bautizado. Por tanto, después del sermón de Pedro en Pentecostés, como tres mil personas creyeron en la Palabra y fueron bautizadas (Hch. 2:38-41). Tenga en cuenta que, en el libro de los Hechos, el bautismo tiene un lugar de destaque (Hch. 2:38,41; 8:12,13, 36; 9:18; 10:48; 16:15, 33; 18:8; 19:5).²

¹ SILVA, Genilson S. da (ed.). En lo que creemos. *Lecciones Bíblicas*. Maringá, n. 293, oct./dec. 2010, p. 56.

² SILVA, Genilson S. da (ed.). *Op. cit.*, p. 56.

Tanto el bautismo de Juan como el que fue ordenado por Jesús están relacionados con el cambio de vida (Lc. 3:7-14; Jn. 1:23; Mt. 3:7-8). En la Biblia, el bautismo se asocia con el arrepentimiento y perdón (Hch. 2:38; 22:16). Pero es oportuno aclarar que el bautismo no perdona ni salva a nadie. La salvación es por fe en el sacrificio de Cristo. Sin embargo, el bautismo debe ser siempre precedido por el arrepentimiento y por la conversión (Hch. 8:36-38). Él es la manifestación externa de lo que ha ocurrido dentro de nosotros. Este acto pone de relieve la decisión personal de alguien a seguir a Cristo.³

¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

Aunque el bautismo sea una práctica habitual en las iglesias cristianas, ni siempre se ha entendido bien. No es raro encontrar personas que le dan más valor de lo que realmente tiene, tratándolo como algo mágico, capaz de conceder a quién lo recibe alguna virtud sobrenatural, cuando no, la propia salvación. Sin embargo, de otro lado, hay personas que llegan a pensar que él sería innecesario. A la luz de la Biblia podemos afirmar que los que así piensan no han entendido su significado.⁴

El bautismo es un sello o alianza. Es un acuerdo hecho con Jesús, donde se confirma públicamente aquello que creyó y aceptó. El bautismo es el símbolo del cambio que ocurre en la vida del pecador. En ello, el cristiano hace pública su fe en Cristo (1Pe. 3:21; Hch. 8:37), y reconoce el señorío de Jesús en todos los ámbitos de su vida. Este acto tiene que ver con la unión del creyente con el Señor resucitado. Es la demostración de la voluntad de vivir de manera obediente a Jesús y a su santa Palabra.⁵ Así, una vez que una persona, al ser tocada por el Espíritu Santo, es convencida de su pecado, y se vuelve a Cristo para la salvación, algún paso se debe dar para proclamar a los cielos y en la tierra que ella es una seguidora de Cristo. El bautismo es ese paso inicial e inmediato de la obediencia de uno que ha declarado su fe a los demás.

Tan importante era este paso que, hasta donde sabemos, cada uno de los convertidos en el Nuevo Testamento fue bautizado. Con la excepción del ladrón en la cruz, no hay ningún otro ejemplo de un nuevo creyente no bautizado. El ladrón en la cruz, sin embargo, es una excepción crucial. Su conversión conduce a los dogmáticos bíblicos a sin número de preguntas. He aquí un hombre que nunca iba a la iglesia, nunca dio una ofrenda, nunca fue bautizado, y sólo dijo una oración. Pero eso fue suficiente. Él tiene un papel crucial en el Evangelio, pues nos recuerda que a pesar de nuestros dogmas doctrinarios, al final, es Jesús quien salva. ¿Será que su historia niega la importancia del bautismo? No, simplemente lo pone en la perspectiva correcta. Cualquier paso que se da es una respuesta a una salvación ofrecida, no un esfuerzo para ganar la salvación. Al final, Dios tiene el derecho de salvar a cualquiera, pues sólo Él mira el corazón del hombre (1Sm. 16:7).⁶

³ SILVA, Genilson S. da (ed.). *Op. cit.*, p. 56.

⁴ GUSSO, Antônio Renato. *Bebendo da fonte*. Curitiba: FatoÉ, 2001, p. 39.

⁵ SILVA, Genilson da (ed.). *Op. cit.*, p. 57.

⁶ LUCADO, Max. *Bautismo: la demostración de la devoción*. Disponible en: <<http://www.misionescolombia.com/estudios.html>>. Acceso en: 9 abr. 2013.

Juan el Bautista enseñaba que el rito del bautismo tenía que ver con la purificación espiritual. Recomendaba que las personas demostraran por el bautismo que reconocían su pecado y que estaban arrepentidas (Mt. 3:1-12). La invitación de Juan al bautismo indicaba que era necesario un cambio drástico con el fin de preparar las personas para la venida de Jesús. Por tanto, podemos decir que:

1. El bautismo es una confesión de fe (Hch. 2:38-41). Este texto contiene la exhortación de Pedro a los nuevos conversos a la fe cristiana: ser bautizados como símbolo del perdón de los pecados. El bautismo es un acto solemne de compromiso y confirmación pública acerca de la aceptación del plan de la salvación en la vida del bautizando.

El acto del bautismo no es la causa de la salvación, sino que la consecuencia de la fe en un verdadero creyente. En otras palabras, el individuo no se bautiza para ser salvo, sino que se bautiza porque ya es salvo y desea obedecer al Señor Jesús. El trabajo del Espíritu Santo es claramente dramatizado en el bautismo en agua. Él nos lleva a creer en el sacrificio vicario de Cristo y el paso siguiente es el bautismo. La fe sin el bautismo es una mera afirmación sin pruebas. Y el bautismo sin fe no sirve para nada. El Señor quiere la fe, pero también el bautismo. Pero recuerde, la obediencia no es algo adjunto a la fe, es el resultado de una fe que confía en Dios y en el cumplimiento de su Palabra. Ningún acto habla más fuerte acerca de nuestra fe absoluta en la gracia y misericordia de Dios que el bautismo, ya que él es, por sí solo, un acto de fe.

Por tanto, el propósito del bautismo es dar testimonio público de la fe y de la salvación en Jesucristo. Con el acto del bautismo, proclamamos sin palabras y públicamente, en especial ante la Iglesia, la salvación y transformación que Jesús hizo en nosotros. Esto glorifica al Señor (1Co. 6:20).

2. El bautismo es un testimonio de la muerte, sepultura, resurrección y expresión de una nueva vida (Rm. 6:3-6; Cl. 2:12-13). El acto del bautismo es un momento de alegría en el cielo. Es un acto solemne, festivo y muy importante para la vida del bautizando y de la Iglesia que lo recibe. Cuando el bautizando baja a las aguas y es cubierto por ellas, declara que, al creer en Jesús, murió para el mundo de pecado, y fue sepultado con Cristo. Simbólicamente, cuando él sale del agua, está declarando que resurgió para vivir una nueva vida en Cristo (Rm. 6:6-14; Cl. 2:12).

Por tanto, el significado del bautismo es la muerte, sepultura y resurrección. Cuando somos bautizados, declaramos que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados, para que nosotros también muriéramos para el pecado. Declaramos todavía que nos arrepentimos, creemos por la fe y aceptamos a Cristo y su sacrificio como el único medio de salvación, que recibimos el perdón, estamos salvos y seguros en Cristo y dispuestos a servirlo y seguirlo todos los días de nuestra vida.

El bautismo testifica no sólo nuestra muerte para el pecado, sino también nuestra resurrección para una nueva vida en Cristo. La expresión **“hemos muerto al pecado”** (Rm. 6:2) expresa la insistencia de Pablo de que la persona realmente esté muerta para el pecado y para sí misma, para que no abuse de la nueva libertad de la vida cristiana (Gl. 5:13).

3. El bautismo es un requisito previo para unirse a la Iglesia de Cristo (Jn. 3:1-5). No debemos volvernos miembros de la Iglesia sin el bautismo, porque él es la señal externa de nuestro compromiso con Cristo. El Nuevo Testamento enseña claramente que la iglesia local debe ser compuesta por aquellas personas cuya lealtad pertenece exclusivamente a Jesucristo. El mandato de Jesús debe ser seguido en la secuencia en que fue dicho: **“Id, y haced discípulos..., bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”** (Mt. 28:19-20).

No hay duda de que el bautismo es el primer paso en nuestra obediencia a Cristo como un cristiano. La Iglesia es la novia y el cuerpo de Cristo, donde las personas tienen el reto al discipulado. Hacer discípulos es la principal función de la iglesia, y el bautismo es el primer paso. Es por eso que los bautistas creen que nadie debe ser miembro de una iglesia sin haber dado este paso de obediencia.⁷ Las personas sólo pertenecen a una comunidad cristiana porque fueron bautizadas. Por tanto, la Iglesia nace del bautismo. No puede haber una acción más importante en la vida de una iglesia de lo que una práctica inclusiva y responsable del bautismo.⁸

4. El bautismo no es el punto final, sino el punto inicial de una vida de fe (Hch. 2:41-47). El bautismo no es un punto de llegada, ni un premio por una carrera de éxitos, conquistas o avances. Al contrario, es un punto de partida de una carrera que será vivenciada entre la tensión de una existencia simultáneamente justa y pecadora, una vida de fe que siempre se esfuerza y anhela por la realización definitiva del Reino de Dios.⁹ Por tanto, la Iglesia tiene la responsabilidad de ayudar a los nuevos creyentes a vivir su bautismo durante toda su vida, para el crecimiento en la fe, en la esperanza y en el amor.

¿QUÉ SIGNIFICA BAUTISMO?

Antiguos locales de bautismos demuestran la gran importancia del mismo para la Iglesia Primitiva. El significado no está en el rito en sí, sino en lo que él representa para la Iglesia y para el mundo, cuanto a nuestra muerte para el pecado y novedad de vida en Cristo. Así podemos afirmar que:

1. El bautismo representa que Cristo es el Señor de nuestra vida (Gl. 3:27). El bautismo por inmersión simboliza la experiencia de conversión personal. Esta experiencia comprende la tristeza por el pecado y el alejamiento de él. El pecador que confiesa sus pecados es perdonado y recibe la nueva vida en Cristo. Todos estos pasos deben preceder al bautismo. El bautismo bíblico representa nuestra unión en una nueva vida a través de la fe en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. No es un momento de emoción, pero de intensa convicción en la Palabra de Dios.

2. El bautismo representa que pertenecemos al cuerpo de Cristo (1Co. 12:12-14). El bautismo nos identifica públicamente como cristianos, es decir, como miembros del cuerpo de Cristo. Pablo dice que por medio del Espíritu Santo somos

⁷ THOMPSON, Rick. *Baptism: as requirement for membership*. Disponible en: <<http://bpnews.net/bpnews.asp?id=23674>>. Acceso en: 10 abr. 2013.

⁸ KIRST, Nelson (org.). *Livro de batismo*. 2. ed. São Leopoldo: Oikos, 2008, p. 13.

⁹ KIRST, Nelson (org.). Op. cit., p. 13.

bautizados en un solo cuerpo. En este y otros pasajes en el Nuevo Testamento, la comunidad cristiana es asemejada a un cuerpo cuya cabeza es Cristo. El bautismo es la entrada tanto a la familia celestial como esa familia que es la Iglesia de Cristo en la tierra.

Podemos considerar el bautismo en tres momentos diferentes: inmersión, un momento que es nuestro funeral - nuestro entierro; identificación, un momento que es nuestra declaración pública de separación de nuestro pasado y el compromiso con la nueva comunidad de Cristo; y resurrección, un momento de ser resucitados de los muertos, **“vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”** (Rm. 6:11).¹⁰

¿CÓMO ES MINISTRADO EL BAUTISMO?

Desde la reforma, ha habido mucha discusión sobre el modo y forma del bautismo cristiano. ¿Cómo debe ser ministrado el bautismo? Esta pregunta puede ser fácilmente respondida por el Nuevo Testamento. Veamos:

1. El bautismo debe ser realizado en nombre de la Trinidad Divina (Mt. 28:19). La fórmula completa a utilizar es: **“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”**, que hace hincapié en el carácter distintivo de ese bautismo cristiano. Esta es la más antigua fórmula trinitaria conocida por los estudiosos bíblicos.

Algunos, por negar la existencia de la Trinidad Divina, afirman que el bautismo debe ser administrado sólo en el nombre de Jesús y que el texto de Mateo 28:19 habría sido una inserción posterior en el texto bíblico y que habría suplantado una fórmula presuntamente más acorde con la original: “en el nombre de Jesús”. Entretanto, este versículo se encuentra en los mejores y más antiguos manuscritos griegos del Nuevo Testamento, tanto en los llamados “mayúsculos” (unciales) como en los denominados “minúsculos”, sino que además está presente en miles de manuscritos griegos.¹¹ La única alegación que se podría hacer en relación a la integridad de su texto sería una variación en su composición, pero que en nada altera la idea del pasaje.¹² Así que la unanimidad del testimonio de los manuscritos clama en favor del origen auténtico de la palabra bautismal del Evangelio de Mateo.

También hay un libro llamado “Didache”, escrito entre los años 70 y 150 d.C., donde consta que el bautismo debe ser administrado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.¹³ Entre otros importantes testimonios, citamos también el de Ireneo de Lyon, que fuera instruido en su juventud por Policarpo de Esmirna, discípulo del apóstol Juan, y autor de un pequeño manual de doctrinas cristianas intitulado de “Demostración de la predicación apostólica”, donde escribe:

La fe es la que nos procura todo eso como nos han transmitido los presbíteros, discípulos de los apóstoles. En primer lugar, la fe nos invita insistentemente a recordar que hemos recibido el bautismo para el perdón de los pecados en el nombre

¹⁰ CHRONIGER, Kenneth. Prepare you the way: by dying to self. *The Sabbath Recorder*, v. 208, n. 9, set. 1986, p. 28.

¹¹ ALAND, Kurt. *et. al. The text of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1994, p. 11.

¹² GEISLER, Norman; NIX, William. *Introdução bíblica: como a Bíblia chegou até nós*. São Paulo: Vida, 2003, p. 142.

¹³ Didaquê, 7. In: BETTENSÓN, H. *Documentos da igreja cristã*. São Paulo: ASTE, s/d., p. 101.

de Dios Padre y en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, y en el nombre del Espíritu Santo de Dios.¹⁴

Teniendo en cuenta que el texto de Mateo es auténtico y fidedigno, y que los documentos más antiguos de la Iglesia indican la fórmula trinitaria como correcta, sólo resta a la Iglesia seguir haciendo lo que Jesús ordenó: bautizar **“en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”**.

2. El bautismo debe ser realizado por inmersión en agua (Mt. 3:13-17; Jn. 3:23; Hch. 8:36-39). Pablo compara el rito del bautismo con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Rm. 6:3-5). Este simbolismo no tendría sentido si la Iglesia Apostólica no practicara el bautismo por inmersión. Que esa práctica de bautismo por inmersión era la forma utilizada en la época del Nuevo Testamento es claro por el significado de la palabra griega, por las descripciones de la realización de la ceremonia y por las aplicaciones espirituales que la Biblia hace de este rito.

La palabra “bautizar”, utilizada en la fórmula de Mateo 28:19, literalmente significa sumergir o inmersión. Viene de la palabra griega *baptizo*, que originalmente y con propiedad describe el proceso por el cual alguien o algo son completamente sumergidos en el agua y nuevamente retirados.¹⁵ Esta interpretación es confirmada por eruditos de la lengua griega y por los historiadores de la Iglesia. Incluso los eruditos pertenecientes a las iglesias que bautizan por aspersion o rociamiento admiten que la inmersión era el modo primitivo de bautismo.

LA CONDICIÓN ESENCIAL PARA SER BAUTIZADO

Ni todas las personas están listas para ser bautizadas. Hay ciertos requisitos que deben cumplirse antes del acto del bautismo. Éstos son algunos de ellos:

1. La persona debe creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (Hch. 8:37; 16:31). El Nuevo Testamento enseña que una persona debe creer en Cristo y sólo entonces puede ser bautizada. De hecho, el bautismo cristiano es una expresión de fe y de compromiso con el Señor Jesús. Es necesario que aceptemos a Cristo por la fe, creyendo que él es el único que puede redimirnos de todos nuestros pecados.

2. Una persona tiene que creer en el evangelio (Mc. 16:16). Jesús dijo: **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”**. En Hechos 18:8 leemos que a través de la predicación de la Palabra por Pablo, **“muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”**. No hay en la Escritura un mandamiento para bautizar a aquellos que son demasiado jóvenes para creer o quién no es capaz de creer. La Escritura también enseña que aquellos a ser bautizados deben ser capaces de aprender: **“Id, y haced discípulos... bautizándolos”** (Mt. 28:19). Por tanto, no es correcto bautizar a los niños, porque para una persona ser bautizada debe tener la capacidad de ejercer la fe de manera consciente.

3. La persona debe ser instruida en las Escrituras (Mt. 28:20; Hch. 8:12, 35-38; 18:8). El bautismo cristiano requiere comprensión de la Palabra de Dios y

¹⁴ POSE, Eugenio Romero. *Irineo de Lion: demostración de la predicación apostólica*. Colección Fuentes Patrísticas, v. 2. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2001, p. 3.

¹⁵ BARTH, Karl; CULLMANN, Oscar. *Batismo em diferentes versões*. São Paulo: Fonte Editorial, 2004, p. 13.

una decisión de someterse a su voluntad revelada. El mandato de Jesús es que los nuevos discípulos deben ser enseñados a obedecer todo lo que él ordenó. Los que aceptaren estas enseñanzas se convierten en discípulos y están aptos para el bautismo en agua.

4. La persona debe arrepentirse de sus pecados (Hch. 2:38; 3:19). El arrepentimiento es también requerido antes del bautismo. Pedro le dijo a los tres mil en el día de Pentecostés, los cuales por la fe le preguntaron qué deberían hacer para ser salvos: **“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”** (Hch. 2:38). Cuando discursó en el templo de Jerusalén, él repitió: **“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”** (Hch. 3:19).

El bautismo se vacía de contenido si no manifiesta verdaderamente el pasaje de la muerte para la vida, a través del arrepentimiento de los pecados. La palabra “arrepentimiento” indica un cambio de rumbo en la vida de la persona, y eso significa mucho más que un cambio de actitud mental, o sentimiento de remordimiento; significa el rechazo del modo de vida pecaminosa de los impíos.¹⁶

UNA PALABRA FINAL

No permita que el bautismo sea algo que no lo es. Aparte de la cruz, él no tiene sentido. Si estás confiado en una inmersión en el agua para salvarte, se ha perdido el mensaje de la gracia. Cuidado con el dogmatismo. Nadie en este mundo puede comprender plenamente la majestad del bautismo. No impida que el bautismo deje de ser lo que Dios quiere. Esto no es un mandamiento opcional. Esto no es un asunto trivial. Es una zambullida dispuesta en el poder y la promesa de Cristo.

El bautismo es el primer paso de un creyente. Si era lo suficientemente importante como para que Jesús lo ordenara, entonces es lo suficientemente importante para que usted pueda obedecer. Y si el bautismo era lo suficientemente importante como para que Jesús se bautizara, también lo es para nosotros seguir a su ejemplo. Por más que no seamos capaces de comprender todo lo que él significa, podemos estar seguros de una cosa: el bautismo en agua es un momento sagrado.¹⁷

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Si el bautismo en agua era para el arrepentimiento, ¿Jesús necesitaba ser bautizado? ¿Por qué él dejó a Juan que lo bautizara? (Mt. 3:11-17)
2. ¿Cuál fue la orden dada por Jesús a su Iglesia? ¿Cómo está usted involucrado en su ejecución? (Mt. 28:18-20)

¹⁶ DUSILEK, Darci. *A nova vida em Cristo: crescendo na compreensão das doutrinas básicas da fé.* Rio de Janeiro: JUERP, 1997, p. 37-38.

¹⁷ LUCADO, Max. *Op. cit.*, p. 1.

3. ¿Cuál es la forma correcta de realizar el bautismo cristiano? ¿En nombre de quién se le debe administrar? (Mt. 3:13-17; 28:19; Jn. 3:23).

4. ¿Qué debe una persona demostrar antes de ser bautizada en agua? (Mc. 16:16; Mt. 28:20; Hch. 3:19; 8:12, 35-38; 18:8)

5. Según el Nuevo Testamento, ¿cuándo eran bautizados los nuevos creyentes? (Hch. 2:37-41; 9:10-18)

6. De acuerdo con Pablo, ¿qué simboliza el bautismo? ¿Cuáles son las implicaciones éticas del bautismo en la vida del creyente? (Rm. 6:1-11; Gl. 3:27; Cl. 2:12-13)